

esas potencias e interrelaciones. Ella debe ser el lugar donde todos los vínculos se conjuguen para permitir la máxima de las potenciaciones que será la de la fuente alimenticia. Es decir, la tierra, el suelo y su fertilidad han de ser la dimensión primaria en donde se concentre la tarea agrícola y la posibilidad del aprovechamiento de toda la materia orgánica. Y el conocimiento de los vínculos elementales del fuego, el agua y el aire en relación con la tierra, será una de las potenciales claves para la agricultura orgánica. Esta pretenderá, entonces, comprender la organicidad dinámica de lo biológico, lo cósmico, lo económico y lo antropológico. Es por esto que se plantea no solamente una práctica agrícola, sino una concepción filosófica que comprenderá un trabajo que va desde lo axiológico hasta lo político.

En lo axiológico será fundamental la transformación de los valores hasta ahora dominantes. Esos valores utilitaristas que han guiado las funcio-

nes y acciones en el planeta y que nos han llevado hacia una crisis social y ambiental, deberán cambiarse por otros más éticos u estéticos en relación con la producción y la relación agrícola. En este sentido la agricultura orgánica plantea una valoración que jerarquiza en la escala ética la producción de alimentos sin destruir los ecosistemas y logrando productos que no afecten la salud de los productores y consumidores. En este sentido estas prácticas son más humanas y económicas, y no economicistas y deshumanizadas como las planteadas por la agricultura convencional.

En los aspectos social, político y económico la agricultura orgánica comprende el derecho del agricultor a la tierra, la solidaridad en la práctica de la producción agrícola y la comercialización y la vinculación creativa entre todos los sujetos del quehacer agroecológico. En América Latina existen diversas experiencias en este campo y en Costa Rica algunas comienzan a manifestarse. ♣

ORGANIZACIONES ECOLOGISTAS COSTARRICENSES

Coproalde (Coordinadora De ONGs Con Proyectos Alternativos De Desarrollo) pretende un desarrollo alternativo con base agroecológica

-Con base en una entrevista a Wilberth Jiménez, fundador y miembro del Consejo de Coordinación, y documentación oficial (1)-

Eduardo Mora Castellano

Coproalde es un conjunto de organizaciones con orígenes y tareas independientes a las que homogeniza su empeño en contribuir a la conformación de un movimiento nacional por un desarrollo rural alternativo, apoyándose para ello, en parte, en la estrategia de la agroecología. La componen ocho organismos de los que, acaso, los que tengan más protagonismo sean la Corporación Educativa Para El Desarrollo Costarricense (Cede-co), fundada en 1984, el Centro Nacional De Acción Pastoral (Cenap), creada en 1976, y Fundación Güilombé, originada en 1988. Además están

la Asociación Para La Defensa De Los Recursos Naturales (Codece), el Taller Experimental de Producción Y Comercialización Agrícola Alternativa R.L. (Teproca), la Consultoría De Investigación Y Capacitación Para Un Desarrollo Agrario Alternativo S.R.L. (Cicdaa), Servicios Profesionales Y Técnicos El Productor y la Asociación Nacional de Pequeños Agricultores Orgánicos (Anapao). Esta última es, por cierto, la promotora de la recientemente creada feria de productos orgánicos.

Coproalde, que fue creada por las mencionadas Cedeco y Teproca, además de por Econoagro,

que ya se disolvió, y por Cecade (Centro De Capacitación Para El Desarrollo), el cual fue expulsado hace dos años, nació en 1988 con los mismos objetivos que ahora la animan, pero su estrategia ha cambiado: se sigue persiguiendo la organización, la autonomía y el mejoramiento de las condiciones de autoreproducción del campesinado, como también la explotación sustentable de los ecosistemas y la independencia tecnológica, mas si en el período 1988-1991 se pretendía trabajar por eso a través centralmente de la promoción de la agricultura orgánica y las tecnologías apropiadas, desde 1992 se hace mediante acciones -de mayor alcance, más ambiciosas- en pro del desarrollo alternativo, concepto éste que comprende pero también rebasa al de tecnologías apropiadas y al de agricultura orgánica. Se han fortalecido las líneas de investigación, capacitación, edición de material comunicativo y la línea de *incidencia o presencia política*. Coproalde en tanto tal, a diferencia de sus organizaciones componentes, no tiene proyectos productivos (o de comercialización, u otros) ni proyectos específicos para comunidades del país, sino que su acción se da en un nivel tal que sea aprovechada por todos sus componentes.

El origen de Coproalde se asienta en el hecho de que, *Pan Para El Mundo*, entidad de ayuda al Tercer Mundo que se nutre de dineros de la iglesia luterana alemana, se propuso en 1987 empezar a financiar en Costa Rica proyectos en pro del ambiente, de la tecnología apropiada y, consonantemente, del desarrollo no predatorio ni socialmente desequilibrado. Fue entonces que Cedeco y otros grupos ya mentados iniciaron su acción en ese sentido y crearon Coproalde, cuyo actual financiamiento sigue proveniendole de aquella misma entidad. Otra fuente de recursos, aunque muy menor, es la agencia estatal noruega de cooperación, y otra prevista es el Convenio Bilateral Costa Rica-Holanda.

Así como los recursos fundantes provinieron de una iglesia, los fundadores de la organización principal de la que surgió Coproalde provinieron también del movimiento cristiano de bases. El Centro Nacional De Acción Pastoral (Cenap), fundado por jóvenes activistas cristianos -como Melvin Jiménez, Loyda Pretiz y Patricia Badilla- con el fin de realizar una multiforme acción pastoral inspirada en la teología de la liberación en la década de los 70, deliberadamente creó a Cedeco

como brazo suyo, y al frente de éste quedó Wilberth Jiménez, también militante del movimiento juvenil cristiano de los 70s y 80s. Cedeco luego creó Coproalde y, junto con Cenap, ha permanecido constituyendo la columna vertebral de esa Coordinadora.

Wilberth Jiménez, en efecto, perteneció al Consejo de Coordinación de Coproalde y realizó -por recargo- el trabajo ejecutivo de aquel desde su fundación hasta 1992, fecha en que se creó la Secretaría Ejecutiva. Actualmente sigue en aquel Consejo, de tres miembros, que es el que hace operativos los acuerdos de la Asamblea, pero ahora es la Secretaría la que ejecuta.

Si bien cada organización componente de Coproalde tiene sus propias fuentes de financiamiento (*Pan Para El Mundo* ayuda a algunas individualmente, además de financiar a Coproalde) y realiza acciones que no se reducen a los objetivos de la Coordinadora, la envergadura de ésta puede vislumbrarse a través del número aproximado de funcionarios de cada una: Cedeco: 15, El Productor: 12, GÜilombé: 8, Codece: 5-6, Anapao: 5-6, Cidaa: 5, Teproca: 3 y Cenap muchos más que cualquiera.

Aunque Coproalde dice que no tiene un cuadro predefinido de la sociedad alternativa por la que trabaja, y que es más bien en el trabajo mismo que ésta ha de irse definiendo, se declara a favor de un orden social en el que la autogestión de las comunidades juegue el papel rector de sus vidas, pero en el que el Estado no desaparezca. Por el contrario, a éste se le requiere para evitar la concentración económica y política, para que viabilice un proceso de desarrollo distinto al actual, en el cual la prioridad del crecimiento económico ha sido la que ha definido al proceso, subordinando al ser humano y a la naturaleza, cuando debiera ser al revés. Que no se limite a ser facilitador de acontecimientos, como ahora, sino que ordene dictando políticas a partir del proceso de participación popular y evitando la inequidad económica. En este sentido Wilberth reconoce que la posición de la Coordinadora está conectada con el viejo ideario socialista, pero divorciado de éste en cuanto a negarse a querer el poder por sí mismo. Rehúye autoclasificarse en la izquierda pero acepta haber estado vinculado con ella.

Frente al capital, Coproalde dice no ser "fundamentalista", aunque su posición al respecto -

reconoce- no está perfectamente perfilada. A aquel no se le rechaza radicalmente: una explotación "adecuada" de los recursos naturales es avalable, mas es rechazable la búsqueda exclusiva de ganancias. Y es que ésta y la obsesión por crecer económicamente son las responsables de la debacle ecológica.

Acerca del concepto/estrategia de desarrollo sustentable, Coproalde considera que está poco definido y se le suele utilizar demagógicamente. Por ello se debe ser prudente en su uso y guardar distancias.

Como enemigo a combatir Coproalde considera a los organismos internacionales que ordenan la economía mundial, que son los generadores de los problemas en función de los cuales aquella Coordinadora existe. Las transnacionales de agroquímicos, por ejemplo, han modelado nuestra agricultura de la manera en que ahora la padecemos.

Coproalde, que cree que la mayor parte del movimiento ecologista es conservacionista, románti-

co y poco "realista", a pesar de que un pequeño sector suyo sí se interese por el desarrollo, no se considera dentro de tal movimiento, pero sí asume reivindicaciones suyas. Algunas grandes ONGs paraestatales costarricenses, llamadas ecologistas o ambientalistas -afirma Wilberth-, han jugado un papel de freno frente a importantes procesos de bases sociales.

Las relaciones principales de Coproalde en el nivel nacional son con ciertas instituciones estatales, como Sanidad Vegetal, del Ministerio de Agricultura, y el Consejo Nacional de Producción, y también tiene relaciones puntuales de colaboración con universidades públicas. En el nivel internacional pertenece al Movimiento Agroecológico Latinoamericano y a la Red Mesoamericana de Agricultura Alternativa. Cada organización componente de Coproalde mantiene relaciones particulares con otras entidades.

Como fuentes teóricas de la Coordinadora Wilberth menciona a autores como Leff y Altieri, aunque también a críticos de este último.

1. Coproalde (s.f.): ¿Qué es Coproalde? Mecanograf. s.l. 7 pp.♣

El oficio del sociólogo ambientalista -Reseña de un reciente curso-taller de posgrado en Sociología ambiental realizado en la UNA-

Eduardo Mora Castellano

Acabamos de realizar en la Universidad Nacional el primer curso-taller, de nivel de posgrado, en el campo de la sociología ambiental. Se llamó *Sociología, ambiente y participación social en Costa Rica* y fue una iniciativa conjunta de FAO y de la Escuela de Ciencias Ambientales de la U.N.A. Los principios orientadores de la actividad fueron acordados entre ambas partes y esta última entidad fue la que, a partir del acuerdo, diseñó el curso-taller y lo llevó a cabo en instalaciones de la Universidad en el primer semestre de 1994. Los profesores encargados fueron Silvia Rodríguez, Emilio Vargas y el suscrito, quien además lo coordinó.

El propósito original fue el de nuclear a los sociólogos que están trabajando principalmente en

torno al recurso bosque, pero en general a todos los que trabajan en función del ambiente en Costa Rica, para socializar las experiencias profesionales particulares y para reemprender un proceso (auto)-formativo en el incipiente campo de la sociología ambiental. La participación social como meta y contexto de trabajo del sociólogo fue resaltada como tópico a tratar en el curso-taller. Los temas centrales de éste fueron:

(1) tareas que desempeña y productos que genera el sociólogo ambiental -y afines- en Costa Rica;

(2) obstáculos institucionales y teórico-metodológicos que enfrenta, y

(3) coordenadas teórico-metodológicas en que se desempeña y -proyectivamente- en las que